

to realista más poderoso es el de la “no necesidad de milagros” (Putnam). En contra, tenemos el “agnosticismo” de van Fraassen y el “ateísmo” de Larry Laudan acerca de los inobservables, basado en la historia de la ciencia. Otro recurso alternativo realista es la idea de verdad aproximada y verosimilitud. Nancy Cartwright propone la idealización – y las resultantes leyes fenoménicas- como puentes entre la teoría – leyes fundamentales, leyes *ceteris paribus* “que mienten”- y los fenómenos específicos. John Worrall postula un “realismo estructural”: hay una continuidad estructural, no de contenidos, entre las teorías que se reemplazan. En resumen, el libro de Ladyman constituye una excelente puesta al día de los problemas de la filosofía de la ciencia actual. Tanto por sus presentaciones como por sus omisiones nos hace advertir con claridad el estado de la cuestión.

Ricardo F. Crespo

**MICHAEL CROTTY:** *The Foundations of Social Research*, Sage Publications, London, Thousand Oaks, New Delhi, 1998, reprinted 2003, vii + 248 pp.

La reciente reimpression del libro de Michael Crotty es una ocasión para hacer una breve reseña de éste. Crotty es profesor de The Flinders University, South Australia. Tal como señala su título, el libro pretende ser una introducción a las posiciones filosóficas subyacentes en la metodología de la investigación en ciencias sociales. Considero que es un libro muy útil pues hace

buenas y actualizadas exposiciones de las doctrinas más recientes y de sus antecedentes históricos. Crotty comienza con una distinción muy clarificadora de cuatro elementos o niveles: 1) los métodos concretos (que pueden ser cuantitativos y cualitativos); 2) la metodología (la estrategia metodológica: por ejemplo, el *survey*, la etnografía, etc.); 3) la perspectiva teórica (el contexto filosófico del proceso metodológico: positivismo, interpretacionismo, etc.); 4) la epistemología (entendida como teoría del conocimiento subyacente: objetivismo, construccionismo y subjetivismo). Señala la relación con la ontología que se da especialmente en los últimos dos estratos. Indica, con acierto, que es erróneo conectar objetivismo con métodos cuantitativos y el resto con cualitativos (están a diferentes niveles y su división previa ayuda a comprenderlo). En cuanto a las teorías del conocimiento (epistemología) considera dos: el positivismo y el no positivismo (construccionismo y subjetivismo). No hay lugar para la teoría del conocimiento clásico, lo que supone una omisión grave. Sin embargo, con cierto realismo, esta omisión no es más que una manifestación del olvido casi absoluto de la filosofía clásica por parte de la filosofía actual. Las pocas referencias son despectivas, como si fuera una especie de "proto-filosofía". Para Crotty se puede trazar una línea "objetivista", que va desde la filosofía griega al positivismo, pasando por la escolástica y el iluminismo, una mezcla que supone una ignorancia notable de la historia del pensamiento filosófico. La exposición y crítica de Comte y el círculo de Viena están muy bien realizadas. También las del pensamiento post-positivista, de Popper, Kuhn y Feyerabend. Crotty distingue el *construccionismo* ("la visión de que todo conocimiento y toda realidad significativa en cuanto tal, es dependiente de las prácticas humanas, construidos en y por la interacción entre los hombres y su mundo, y desarrollados y transmitidos dentro de un contexto esencialmente social") del *constructivismo*. El primero no es

puramente subjetivista: no crea el significado, sino que lo construye. La intencionalidad de la acción y del conocimiento significan en éste la unión sujeto-objeto. Para Crotty, en el segundo –el constructivismo– se da un deslizamiento hacia el individualismo y la destrucción del objeto. Lo social no es central. Se trata de una comprensión individualista del construccionismo. El construccionismo es esencialmente social. La cultura es fuente, no resultado, del pensamiento y comportamiento humano. El construccionismo es realista y relativista a la vez (cfr. pp. 63-4). Dentro de las corrientes interpretacionistas –ya a nivel de “perspectiva teórica”– distingue las que están “a favor” y “en contra” de la cultura. Unas sospechan de ésta – la fenomenología– y otras no conciben al hombre fuera de la cultura –el interaccionismo simbólico–. Todas, también la hermenéutica, surgen como reacción al intento de construir una ciencia natural de lo social. Crotty describe muy bien las ideas de Weber, Dilthey, Windelband, Schutz, del pragmatismo, Mead, la etnografía y la fenomenología. Dedicar un capítulo entero a la hermenéutica y sus formas con una muy buena exposición histórica y actual (desde Grecia y Schleiermacher a Gadamer, e incluso otros autores constructivistas más recientes). Luego encara –en dos capítulos– el estudio de las teorías críticas: Marx y la Escuela de Frankfurt hasta Adorno, en el primero, y Habermas y Paulo Freire, en el segundo. En el capítulo siguiente se aboca al feminismo analizándolo en sus diversas corrientes y como epistemología. El capítulo final trata del Posmodernismo. Distingue la modernidad – hecho histórico– y el modernismo – respuesta filosófica– y, paralelamente, la posmodernidad y el posmodernismo. Incluye en este capítulo el estudio del post-estructuralismo. Empezando por los antecedentes de Durkheim, y de Saussure, avanza con Lévi-Strauss, Foucault, Althusser, Barthes, Derrida, Lacan y Kristeva. Luego vuelve a los posmodernos con Lyotard. Su recomendación final es no ser puristas. Concluye,

quizás con acierto: "Hoy día (...) estamos en un momento de confusión para la investigación social. El estudio que hemos hecho no ha resuelto esta confusión. Ni la ha reducido significativamente. Pero puede ayudarnos a trazar nuestro camino a través de ésta. Y esto, podemos sentir, es suficientemente valioso" (p. 216).

Ricardo F. Crespo

**MARTÍN ZUBIRÍA: *Platón y el comienzo de la filosofía griega*, Buenos Aires, Editorial Quadrata, 2004, 125 pp.<sup>1</sup>**

Este título sorprende de inmediato por lo siguiente: ¿Qué relación guarda Platón con el comienzo de la filosofía griega? Los aparentes juicios negativos de Platón en sus diálogos *Íón* y *República* contra los poetas parecen cancelarla de antemano, al menos en una forma positiva.

El presente libro muestra, frente a estos hechos, con claridad la relación intrínsecamente racional, positiva y sistemática del pensamiento platónico con el comienzo de la filosofía griega. No obstante es importante detenerse un momento a pensar por qué esta relación ha pasado inadvertida tanto a los filólogos clásicos como a los pensadores contemporáneos. Esto obedece a la forma misma de situarse que tiene el pensar contemporáneo o moderno –en sentido singular– frente a sí mismo y con respecto a su tradición.

Las corrientes de pensamiento posteriores a la filo-